



Consejo Latinoamericano de Iglesias
www.claiweb.org

Curso de Diaconía Ecuménica

**VII. La diaconía ecuménica es esencialmente sanación,
reconciliación y reconstrucción**

Chris Fergusson y Ofelia Ortega

CURSO DE DIACONÍA ECUMÉNICA



Reconciliadora, Compasiva, Transformadora, Profética,
Procuradora de justicia

SÉPTIMA AFIRMACIÓN

La diaconía ecuménica es esencialmente sanación,
reconciliación y reconstrucción

La reconciliación y la igualdad son esenciales para la visión eucarística del compartir. El ministerio de la reconciliación resulta de la reconciliación de Dios con la humanidad, cuando la enemistad es reemplazada por relaciones justas. En un contexto de relaciones deshechas y alienadas, el ministerio de la reconciliación es parte del servicio y de la solidaridad. Los elementos esenciales de la reconciliación son la verdad, la justicia, el perdón y el arrepentimiento.

El quebrantamiento y la desintegración de nuestro mundo exigen una visión de la Iglesia como comunidad sanadora, de tal manera que la diaconía se convierta en una fuerza sanadora en la sociedad. El ministerio de Jesús se centró en la curación de personas y comunidades, pero más allá del hecho inmediato, Jesús trabajó para sanar al enfermo y restaurar las relaciones justas entre las personas. En Hechos 3, vemos que Pedro, en lugar de darle una limosna al cojo que mendigaba, le ofrece una sanidad más profunda que capacita al individuo para reintegrarse a la comunidad. Nuestro marco de referencia bíblico teológico incluye los aspectos reconstructores de la diaconía.

En caso de desastres, de pérdidas y devastación, nuestro deber es acompañar a las comunidades y las naciones en sus esfuerzos para reconstruir, no solo sus viviendas y comunidades, sino también sus vidas. “Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación en generación levantarás, y serás llamado ‘reparador de portillos’, ‘restaurador de viviendas en ruinas’”. (Isaías 58, 12).

El profeta Ezequiel (Ezequiel 37, 1-4) vivió la experiencia de un Dios que transforma y cambia el desierto en tierra fértil, y la desesperanza en esperanza.

El Espíritu lleva al profeta a una planicie donde solo había huesos secos sin enterrar. Los huesos secos simbolizaban a Israel, un pueblo en el exilio que había perdido su tierra, su templo y su historia. En términos de la vida humana, era un pueblo casi sin futuro, reducido a huesos, y a huesos *muy secos*.

La restauración del pueblo tiene dos etapas:

- Inicialmente, el mandato al profeta fue: profetiza sobre estos huesos y díles: “¡Huesos secos, oíd la palabra de Jehová!”. (Versículos 4-8) Sin embargo, esta restauración fue solo parcial, no hubo cuerpos completos porque no había vida en ellos.
- Entonces, Dios le pide a Ezequiel que los llene con el Espíritu de Vida, y cuando el Espíritu los toca, los huesos recuperan la vida plena. (Versículos 9, 10). Se trata, no solo de la resurrección de las personas como individuos, sino de la del conjunto de la comunidad.

El Espíritu da vida a la comunidad, cambiándola en una comunidad transformada.

La visión del profeta es transformadora; dicha transformación no solo afecta la forma, sino también el carácter y la sustancia.

En el informe de la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Vancouver (1983) podemos encontrar la visión eucarística y la reflexión Ortodoxa sobre la diaconía:

“La diaconía es ‘la liturgia después de la liturgia’. En tanto que ministerio eclesial del compartir de la sanidad y la reconciliación, la diaconía es parte de la naturaleza misma de la Iglesia. Demanda de los individuos y de las iglesias una dádiva que no proviene de lo que ellos tienen, sino de lo que son. La diaconía tiene que desafiar permanentemente las estructuras de la Iglesia congeladas, estáticas y centradas en sí mismas, y transformarlas en instrumentos vivos para el ministerio del compartir y la sanidad de la Iglesia.

“La diaconía no puede permanecer confinada en el marco institucional. Debe trascender las estructuras y las fronteras establecidas de la iglesia institucional y convertirse en la acción sanadora y del compartir del Espíritu Santo por medio de la comunidad del pueblo de Dios, en el mundo y para él.

“Es fundamental el desarrollo de una ‘diaconía de la oración’ para contribuir a los esfuerzos locales, regionales y mundiales a favor de la restauración de la dignidad humana y de servicio a la humanidad”. [12]

La Iglesia Unida de Canadá ha tenido una maravillosa idea para el uso de los medios masivos en el desarrollo de la ‘diaconía de la oración’. Cuando existe una situación de desastre natural o cualquier otra contingencia que destruye la creación de Dios por la acción de actos injustos de violencia (guerra, exclusión económica), la Iglesia Unida utiliza su página Web en la Internet para invitar a las iglesias y amigos, hombres y mujeres, a orar por las víctimas. Esta oración produce una transformación en aquellos que conocen los hechos. De esta manera, las víctimas son humanizadas y se convierten en miembros de una familia cristiana que se encuentra seriamente preocupada por su situación. Claro que todo esto lleva a prácticas pastorales que producen, a su vez, otras acciones concretas de solidaridad, sustentadas siempre en oraciones diarias y constantes.

Esta práctica ecuménica de la oración nos lleva a dar testimonio del reinado de Dios al “conjunto de la tierra habitada”, y nos incita a preocuparnos por mantener la unidad del Espíritu en una acción poderosa, encaminada a que “el mundo crea” que “Jesús fue enviado por el Padre”.

Diálogo con el grupo